

Ortelli Pelizzari, Sara: *Trama de una guerra conveniente: la Nueva Vizcaya y la sombra de los apaches (1748-1790)*. El Colegio de México. Centro de Estudios Históricos. México. 2007. 259 p.

Cristian Camacho

Este libro inicialmente fue una tesis doctoral que por sus méritos indiscutibles mereció el premio de la Academia Mexicana de Ciencias a la mejor tesis de doctorado en Historia (2003). Luego la tesis se convirtió en la primera edición del libro que hoy reseñamos.

La historiadora argentina nos presenta esta magnífica obra cuyo contenido es la renombrada guerra que las autoridades españolas mantuvieron con los apaches entre 1748 y 1790, en el Septentrión Novohispano, provincia de Vizcaya (México), dentro del contexto de la dominación colonial española. Se analizan y estudian los informes de carácter oficial y se contrastan con la documentación de archivos locales para descubrir que una cosa informaban las autoridades locales, y otra muy diferente era la que ocurría en la realidad. Así, por ejemplo, al magnificar en los informes los problemas de inseguridad, “originados” por la guerra contra los apaches, y afirmarse que por esta causa el territorio tendía a despoblarse y reducir su producción agropecuaria, los funcionarios de la corona influían para que se mantuvieran los presidios, derivándose de allí los denominados “beneficios de la guerra” (legales e ilegales): exenciones impositivas, menor injerencia del poder central, apropiación de tierras y composiciones, acceso a mano de obra diversa, participaciones comerciales, contrabando, abigeato y demás. Estas eran acciones adelantadas por los Oficiales con la cooperación de terratenientes, mineros y comerciantes.

Naturalmente, se trataba de actividades extensas y complejas escenificadas en un difícil ambiente geográfico que debía ser bien conocido por los delincuentes para transitar por sus caminos y hallar un lugar seguro de repliegue. Además, la ejecución operativa de estas actividades requería conocer información especial, necesarias para crear y mantener conexiones políticas, actuar oportunamente, manejar movimiento de precios, calidad de la mercancía, apoyo complementario, recursos humanos, fortalezas y debilidades, armamentos, etc.

Todo indica que eran empresas delictivas que por necesidad logística requerían de sistemas organizativos sustentados en redes de poder. Era la única forma de manejar con éxito negocios tan extensos y complejos. Al respecto, el libro de Ortelli estudia a varios personajes y descubre en cada uno de ellos su inclinación a realizar o relacionarse con actividades como las mencionadas en el párrafo anterior. De ahí que la autora pueda, apoyándose en la información documental, ubicar en diversas redes de poder a personajes como Martín de Mariñelarena, José Areán, Felipe Sáenz, Roque Zubiarte, Vicente Gutiérrez y otros, integrantes todos de estructuras organizadas con el propósito de obtener beneficios derivados de “manejos turbios” y negociaciones ilícitas. Se hacían pasar como hombres dedicados “a las tareas del campo”, pero, en realidad, eran jefes de bandas delictivas apoyadas en una numerosa clientela, y con conexiones corruptas en la administración virreinal para cometer todo género de crímenes y fechorías.

Como continuación temática, la autora analiza el problema relacionado con la pacificación de los apache y concluye en que admitiendo algún éxito de la política Borbón y sus efectos pacificadores, debe reconocerse que la acción más contundente para aplacar a estas bandas fue la política represiva de las autoridades locales. Por consiguiente, los verdaderamente pacificados no fueron los apaches, sino aquellos grupos delictivos integrados por españoles, mulatos indios y mestizos que se refugiaban en diversos lugares del Bolsón. Algunos de ellos se disfrazaban de apaches para delinquir y despistar acerca de su verdadera identidad. La investigación arroja los nombres de algunos individuos: el coyote Francisco Lizalde, el español Antonio de la Campa, José Ignacio Armendariz (Anicote), Juan de la Cruz Arévalo (Manta Prieta), Ignacio Tortuga, entre otros. También llegó a formar parte de estos grupos hasta un italiano no identificado, y, naturalmente, mujeres indias y “cautivas” que se vestían como los hombres y manejaban las armas con gran habilidad”.

Finalmente dos cosas:

1) El libro de Ortelli, como algunos otros, nos enseña acerca del cuidado que debe tener el historiador con el manejo de las fuentes. Los informes oficiales y demás documentos, por supuesto que deben ser tomados en cuenta, pero luego de leerlos debe hacerse lo que hizo Ortelli y han hecho otros: contrastarlos con la información disponible en otras fuentes para verificar sus afinidades y encontrar las diferencias.

2) No es totalmente cierto que la variada documentación producida durante el dominio colonial español (oficial, privada o religiosa), refleje exclusivamente “la voz o el parecer de los vencedores”, en contra de “la visión del vencido”. Ortelli y otros han demostrado que este es un prejuicio que en algunos casos ha impedido al investigador profundizar más allá de la primera información disponible. Si bien es cierto que los sectores “excluidos” y “marginados” de la colonia originalmente dejaron escasos testimonios escritos, también es cierto que un número importante de fuentes coloniales contiene información que, directa e indirectamente pueden ayudar a construir un discurso histórico capaz de descubrir, por lo menos, parte de “la otra versión.